

EL TEMOR

BASE BÍBLICA:

Mateo 8:23-27; 10:28

²³ Cuando entró Jesús en la barca, sus discípulos le siguieron. ²⁴ Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido. ²⁵ Y llegándose a Él, le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! ²⁶ Y Él les dijo: ¿Por qué estáis amedrentados, hombres de poca fe? Entonces se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. ²⁷ Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Quién es este, que aun los vientos y el mar le obedecen?

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien temed a aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.

Marcos 5:35 y 36

³⁵ Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del oficial de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro? ³⁶ Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga: No temas, cree solamente.

Lucas 5:8-10

⁸ Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! ⁹ Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; ¹⁰ y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

Juan 14:27

²⁷ La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

INTRODUCCIÓN:

A pesar de que los discípulos habían sido testigos de muchos milagros, se llenaron de temor en esta tormenta. Como navegantes experimentados, estaban conscientes del peligro existente; lo que no sabían era que Cristo podía dominar las fuerzas de la naturaleza.

La reprensión de Jesús fue doble: primeramente a los discípulos y luego al mar. “Reprender” significa “censurar”, “reprobar”. Jesús habló al mar como si fuese una persona o un animal. Ante las palabras de Jesús, el mar que se portaba como un animal furioso se calmó inmediatamente.

Los discípulos maravillados, atónitos, no podían creer lo que veían. Al decir: ¿Quién es este?, estaban confesando que habían descubierto una nueva faceta del Hijo de Hombre. Él había demostrado su autoridad en una nueva área, en un nuevo dominio.

Él habla a los hombres acerca de la fe, y le obedecen; habla a la tempestad, y le obedece; habla a las enfermedades, y le obedecen. Su autoridad es absoluta. Con Jesús "en nuestra barca", por más impresionantes que sean las tormentas de la vida, podemos navegar en paz, si mantenemos nuestra fe puesta en Él. El alma es la parte inmortal del hombre que no perece con la muerte física. Los perseguidores podrán hacer daño al cuerpo, pero no pueden tocar el alma. En cambio, Dios tiene en sus manos el destino del cuerpo y el alma.

Jesús, sabiendo cómo el corazón de este padre atribulado desfallecería al oír tales noticias y los pensamientos tristes que vendrían a su mente si se hubiera tardado en contestar, se apresura a alentarle, y lo hace en la forma acostumbrada diciéndole: **"No temas, cree solamente"**. ¡Palabras poderosas de valor incalculable!

La crisis de este oficial de la sinagoga lo hizo sentirse confundido, temeroso y sin esperanza. En las palabras de Jesús había esperanza y promesa. La próxima vez que nos sintamos como este hombre, tratemos de ver nuestros problemas desde el punto de vista de Jesús. Él es la fuente de toda esperanza y promesa.

Simón Pedro se atemorizó con el milagro y su primera reacción fue reconocer su pequeñez en comparación con la grandeza de Jesús. Sabía que Jesús sanaba enfermos y echaba fuera demonios, pero se maravilló de que Él estuviera al tanto de las cosas del diario vivir.

La confesión de Pedro indica que reconoció la obra de Dios mediante Jesús. Pedro, en su calidad de hombre pecador, no era digno de estar en la presencia de Jesús debido a la santidad del Señor. Pero Jesús, amándole, le dice: **No temas; desde ahora serás pescador de hombres**. El trabajo de Pedro sería rescatar a los hombres del peligro del pecado.

Preguntas opinión general:

1. ¿Cuáles son los temores más comunes? (SALMOS 55:1-7; JOB 3:25)
2. ¿Por qué lo desconocido causa temor? (SALMOS 46:1-3)
3. ¿Puede el temor impedir que realicemos algo? (PROVERBIOS 29:25; FILIPENSES 4:13)
4. ¿Habrá gente que no tema a Dios? (SALMOS 36:1-4)
5. ¿Por qué no debemos ser personas temerosas? (2 TIMOTEO 1:7)

Preguntas personales:

1. ¿Que hace el temor en tu vida? (LUCAS 21:26)
2. ¿Tienes algún temor en tu vida? ¿Puedes compartirlo?
3. ¿Has entregado en oración todos tus temores al Señor? (SALMOS 3:1-8; 56:9-13; ROMANOS 8:28, 31, 35).
4. ¿Te gustaría ser libre de todo temor? (SALMOS 27:1-3; 91:1-16) (ISAÍAS 41:7)

CONCLUSIÓN:

El Señor nos dice hoy que no dejemos que el temor controle nuestra vida; el temor no viene de Él. Nos invita a ser hombres y mujeres de fe, que enfrentan todas las situaciones de la vida, confiando en el cuidado que Él tiene de nosotros. A lo único que debemos temer es al miedo mismo, porque si se lo permitimos nos controlará, pero si lo confrontamos lo dominaremos. Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio (2 TIMOTEO 1:7).

